

Coaliciones discursivas y acción colectiva en controversias sociotécnicas: dos casos de conflictividad socioambiental en el Perú

Discursive Coalitions and Collective Action in Socio-Technical Controversies: Two Cases of Socio-Environmental Conflict in Peru

Sandro Macassi*

Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú

semacassi@hotmail.com

ORCID: 0000-0003-1037-1617

Citar como: Macassi, S. (2026). Coaliciones discursivas y acción colectiva en controversias sociotécnicas: dos casos de conflictividad socioambiental en el Perú. *Desde el Sur*, 18(4), e0081.

RESUMEN

Se analiza el rol que cumplen las acciones discursivas de los actores que participaron en dos casos singulares de conflictividad socioambiental: los proyectos mineros Tía María y Minas Conga, que generaron controversias sociotécnicas y largos ciclos de protesta que los paralizaron. Dichas controversias estimularon la confluencia de redes espontáneas de actores comunicativos que disputaron las narrativas de progreso de las empresas. Se entrevistaron a 32 personas, entre ellos gerentes, líderes, funcionarios, ministros, comunicadores y pobladores. También se analizó la cobertura mediática de las noticias sociotécnicas y se analizaron las publicaciones de los blogs y la prensa digital que abordaban aspectos del estudio de impacto ambiental (EIA). Los resultados muestran que a nivel local, regional y nacional confluyeron coaliciones discursivas que cuestionaron las premisas sociotécnicas de los EIA, lo que potenció la movilización, redefinió la agenda pública y amplificó la disputa a la esfera pública nacional. Como resultado de los conflictos se conformó una nueva institucionalidad de la evaluación ambiental.

* Autor corresponsal: Sandro Macassi, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú. Correo: semacassi@hotmail.com

PALABRAS CLAVE

Comunicación política, coaliciones discursivas, conflictos socioambientales, movilización social, estudio de impacto ambiental

ABSTRACT

This study analyzes the role played by the discursive actions of the actors involved in two unique cases of socio-environmental conflict: the «Tía María» and «Minas Conga» mining projects, which generated socio-technical controversies and prolonged cycles of protest that brought them to a standstill. These discursive controversies spurred the emergence of spontaneous networks of communicative actors who challenged the companies' narratives of progress. Thirty-two people were interviewed, including managers, leaders, government officials, ministers, journalists, and local residents. We also analyzed media coverage of socio-technical news and examined blog posts and digital press articles that addressed socio-technical aspects. The results show that at the local, regional, and national levels, discursive coalitions converged to challenge the sociotechnical premises of the EIAs, thereby fostering mobilization, redefining the public agenda, and amplifying the debate into the national public sphere. As a result of these conflicts, a new institutional framework for environmental assessment emerged.

KEYWORDS

Political communication, discursive coalitions, socio-environmental conflicts, social mobilization, environmental impact assessment

Introducción

La Defensoría del Pueblo viene registrando en el Perú un promedio anual de 200 casos de conflictos sociales a nivel nacional, lo cual generó, entre 2006 y 2017, 271 fallecidos y 4662 heridos (Defensoría del Pueblo, 2017). Estos datos muestran el impacto de los conflictos sociales en la gobernabilidad y en las poblaciones peruanas.

Además, los conflictos movilizaron amplias poblaciones de zonas rurales y urbanas, y ello dio pie a estructuras de movilización que se opusieron a los proyectos extractivistas. Asimismo, estos conflictos significaron

intensos debates públicos mediatizados, entre el «crecimiento económico» y los derechos de las poblaciones (Huamaní Ober y Macassi, 2022).

Se parte de que los conflictos socioambientales son procesos multidimensionales que se abordan en el marco conceptual. Entre ellos destacan los repertorios de movilización (Tilly, 2006), las disputas mediáticas en el espacio público (Macassi, 2019) y las controversias sociotécnicas (Li, 2017). Sin embargo, estos dos últimos procesos no recibieron la debida atención de la literatura sobre la conflictividad en Latinoamérica y que este estudio profundizará.

Las controversias en minería surgen debido a una discrepancia entre los actores sobre los impactos sociales y ambientales que los proyectos tendrán en las comunidades y en el ambiente. La controversia se enfoca en las observaciones a las propuestas contenidas en el EIA que no aseguran una adecuada gestión ambiental, y que, además, suelen colisionar con las prácticas y creencias de los habitantes.

Ahora bien, las controversias sociotécnicas surgidas de los conflictos son altamente mediatizadas e involucran a medios tradicionales, redes sociales digitales y espacios de interacción (Mander, 1999). Esta centralidad comunicativa se agudiza por el descrédito de la gestión gubernamental, la polarización que erosiona la credibilidad política (Tajadura, 2023) y, en el caso peruano, debido a la fragmentación partidaria (Seifert, 2016). Sin embargo, los medios, que deberían cubrir el vacío dejado por los políticos y desempeñar un rol mediatizador entre la ciudadanía y el Estado, ejercen roles partisanos (Cárdenas Ruiz, 2026) que distorsionan el ejercicio de los derechos ciudadanos.

La literatura sobre conflictos en Latinoamérica se ha centrado principalmente en las acciones de movilización de los grupos opositores al proyecto, es decir, quienes reivindican el acceso, el control, la participación y la calidad de los bienes naturales, que son amenazados por proyectos de empresas y apoyados por los gobiernos. El foco puesto en la protesta social se debe a que «el camino hacia una relación más justa y equitativa entre desarrollo y medio ambiente pasaba por un mayor protagonismo y participación de los actores de la sociedad civil» (Bebbington, 2007, p. 29).

Sin embargo centrarse en los movimientos sociales deja de lado actores clave que permiten entender los conflictos desde una perspectiva multidimensional. A juicio de Cárdenas Ruiz (2026, p. 1),

los enfoques clásicos resultan insuficientes para explicar las dinámicas emergentes en el ecosistema mediático digital, particularmente en relación con la reconfiguración de los repertorios de acción, la disputa por el poder simbólico y la producción de sentido en el espacio público.

Se hace necesario, por tanto, repensar la acción social a la luz de los cambios en el espacio público y de las prácticas digitales que actualmente mediatizan toda acción política, inclusive aquellas que realizan los grupos opositores.

Marco teórico

Analizando la narrativa en la acción colectiva

En Latinoamérica, existen pocos esfuerzos para articular las teorías de la acción colectiva a los nuevos fenómenos comunicativos de la sociedad en red propuestos por Castells (2012) y Latour (2008). Se ha priorizado el análisis de las organizaciones populares en los conflictos sociales debido a su rol de transformación en los territorios afectados por la minería (Svampa, 2021), pero se dejaron de lado a los actores comunicativos, pues suelen percibirse como externos, performativos o determinados por condiciones de propiedad y poder de los medios (Jungherr *et al.*, 2019). Este artículo sostiene que la dimensión comunicativa en el nuevo ecosistema mediático y digital es un pilar central en los conflictos socioambientales.

Para entender mejor el papel de los actores comunicativos en los conflictos socioambientales hay que realizar la distinción que Diani hace entre los movimientos sociales y las coaliciones promotoras («advocacy coalitions»). Para él, los movimientos sociales por definición comparten identidades y valores, como pilares para la construcción de sus intereses, y son el motor de la acción política que se viabiliza según su agenda política, de acuerdo con redes densas de intercambios basados en una confianza y reconocimiento mutuo (Diani, 2015).

En cambio, las coaliciones promotoras articulan actores heterogéneos (por ejemplo, organizaciones de base, autoridades burócratas, académicos, políticos, ONG o periodistas), en función de creencias compartidas sobre la política pública, a pesar de que sus valores más profundos no están completamente alineados (Sabatier y Weible, 2007). Esto se traduce en intercambios y coordinaciones basados en objetivos precisos para influenciar políticas públicas por medio de múltiples canales (Cairney, 2014).

Cairney (2014, p. 485) subraya, además, que el marco conceptual de las coaliciones promotoras se sostiene en

la idea de que las personas se involucran en la política para plasmar en acciones sus creencias, más que sus simples intereses materiales. En consecuencia, en su esencia se encuentra un sistema en el que coaliciones de actores con diferentes sistemas de creencias interactúan y compiten por dominar los subsistemas políticos.

Dicho aspecto pone de manifiesto dimensiones cognitivas y culturales, como base para el involucramiento de actores diversos. Ello permite alianzas entre actores de la sociedad e instituciones subnacionales estatales para influir en políticas gubernamentales que Gutiérrez (2018) ha denominado «coaliciones sociedad-Estado», como, por ejemplo, las coaliciones entre gobiernos regionales y organizaciones en los conflictos de Conga y Tía María, según la trayectoria o la confluencia ideológica de sus autoridades con las reivindicaciones de los grupos movilizadas.

El concepto de coaliciones promotoras explica mejor al actor colectivo heterogéneo que analizarlo solo desde la acción de los grupos de base, especialmente porque el conflicto cambia y las alianzas coyunturales y las adhesiones espontáneas (no articuladas a los grupos promotores) también son útiles para potenciar la acción colectiva y comunicativa que incide en las políticas extractivas.

Otro aspecto resaltante de este concepto, según Sabatier y Weible (2007, p. 192), es el rol que tienen actores como los periodistas, investigadores y analistas políticos (en su actoría comunicativa) para «la generación, propagación y evaluación de las ideas de políticas». Esto es especialmente importante en sociedades hipercomunicadas como las del siglo XXI, pero además permite entender el lugar de las narrativas y sus dinámicas en los conflictos mineros que conllevan controversias sociotécnicas.

Sin embargo, la dificultad con la aplicación del concepto de coalición promotora a los conflictos socioambientales actuales es que también deja de lado a muchos actores comunicativos que no comparten creencias sobre la política pública o sus núcleos profundos, ni tampoco realizan aún coordinaciones e intercambios intensos. Dichos actores acompañan a las acciones contenciosas desplegando un conjunto de acciones discursivas en diferentes espacios y canales (desde digitales, académicos, de comunicación interpersonal, mediático-alternativo, etc.).

Coaliciones discursivas y movilización

Recientes investigadores coinciden en que es cada vez más central el predominio del rol de la comunicación (tradicional, digital y sus convergencias) como catalizadores de los procesos políticos (Strömbäck, 2008; Hjarvard, 2008). Ello obliga a las estructuras partidarias y de movilización a adaptarse a su lenguaje y sus reglas.

Los conflictos sociales se despliegan en un ecosistema comunicativo donde confluyen redes comunicativas cada vez más extensas: locales, regionales, nacionales, continentales e incluso globales, donde se articulan en mayor o menor grado a las instituciones o que desarrollan programas

de poder y contrapoder (Castells, 2012). La disputa semántica en que estas redes definen los conflictos y sus causas moldean la definición del problema público y perfilan las soluciones; por tanto, los conflictos sociales están imbuidos en los procesos comunicativos actuales. En palabras de Fischer (2003), el campo semántico y argumentativo, donde discurren actualmente los conflictos, es un espacio de poder disputado. Esto tiene consecuencias en las dinámicas de la conflictividad e incluso en la propia fortaleza de los grupos movilizados.

El concepto de coalición discursiva («discursive coalitions») propuesto por Hajer (1995) permite integrar los procesos de movilización con las dinámicas de la comunicación pública y ayuda a entender cómo los actores heterogéneos, débilmente estructurados, desarrollan acciones conectivas que pueden potenciar la protesta, pero al mismo tiempo ejercen una acción autónoma de presión e influencia en las decisiones sobre la agenda pública.

Hajer (2003) sitúa el desarrollo de las coaliciones discursivas en un conjunto de procesos que opera en estrecha relación con las políticas públicas. Por ello, plantea que los procesos de vinculación con el gobierno son procesos en red, cuyas interrelaciones se producen en un marco de gobernanza. Para este autor los actores colectivos se basan en tres elementos: el discurso, los argumentos y las prácticas institucionales. El discurso político de estas coaliciones tiene tres capas que se vinculan al surgimiento de las coaliciones discursivas:

- a. Las narrativas expresadas en torno a un problema público específico es el marco discursivo que circunda a las coaliciones discursivas y permite cohesionar a los grupos de interés (políticos, empresariales o sociales) en torno a expectativas de cambio/defensa y articular emociones compartidas (Toret Medina, 2013), lo que facilita la confluencia discursiva de actores heterogéneos.
- b. Los argumentos, declaraciones y expresiones publicadas en textos, medios y redes sociales sobre un problema público enmarcan la interpretación del fenómeno (conflicto social), esbozan definiciones del problema de política y formulan alternativas de solución que deben ser incorporadas por los decisores. Estos despliegues comunicativos confrontan a las otras coaliciones discursivas y disputan la significación de las controversias sociotécnicas en los conflictos, de cara a los decisores y a la percepción ciudadana.
- c. La existencia de ciertas reglas sirve de sustento a las formulaciones de política pública, pese a que no son formales ni estáticas como las reglas institucionales. Las coaliciones discursivas tienen unas premisas flexibles que se adaptan al contexto y adquieren formas diversas (afiches, videos, memes, metáforas, generaciones de IA, etc.) que se

aceptan como válidas, a fin de facilitar el intercambio y la replicación entre actores desconocidos, y desafiar el orden institucional.

Otro punto importante de la discusión sobre redes promotoras y redes discursivas es la narrativa o el encuadre que usan los actores para influenciar en las políticas públicas. Desde algunas perspectivas conservadoras, el discurso constituye solamente una acción performativa sin un impacto real en la esfera de decisiones.

Desde la perspectiva de las coaliciones promotoras y coaliciones discursivas, el papel de los cambios en las condiciones sociales y económicas debe entenderse al analizarse junto al rol discursivo de los actores. Fischer (2003) cita como ejemplo que el cambio de régimen político de Reagan fue precedido por la crisis del petróleo (contexto), pero también por el papel discursivo de los neoconservadores en los años ochenta (discursos). Este autor sostiene que, frente a los cambios surgidos en los contextos, las resistencias a las reformas se explican por la oposición cognitiva de decisores que no aceptan soluciones alternativas a los problemas públicos, y se esfuerzan por mantener los sistemas de creencias que sostenían a las políticas públicas anteriores.

Diani (2015, p. 143) refuerza esta idea cuando sostiene que

al evaluar el impacto de los movimientos ecologistas, no solo se debe analizar la posición de las organizaciones de estos movimientos dentro de las redes de política ambiental o de los medios de comunicación; también se debe tomar en cuenta la importancia relativa de estas redes políticas y culturales frente a otras redes políticas o culturales.

La preocupación metodológica de Diani revela el rol que las redes mediáticas y las redes culturales juegan en los resultados de la movilización en las políticas públicas.

Los argumentos precedentes refuerzan la importancia que tiene el análisis de los discursos y narrativas de las coaliciones discursivas desplegadas durante los conflictos sociales, y que han merecido poca atención de las ciencias sociales latinoamericanas. Su estudio no solo aborda el impacto en la cohesión de las redes promotoras y movimientos sociales, como lo sostienen Snow y Benford (1992), sino que también la dimensión discursiva aporta sustantivamente al desarrollo de las políticas públicas (Schön y Rein, 1994).

La noción de coalición discursiva resalta la agencia argumentativa que los actores tienen en las políticas públicas. Fischer lo resume de esta manera: «el objetivo del enfoque discursivo-analítico es mostrar que la interacción argumentativa opera como una “capa independiente de prácticas

de poder” gobernada por una lógica mucho más compleja de lo que reconocen los análisis de los realistas convencionales» (2003, p. 107). Por su parte, Li (2017) usa el concepto de «comunidades enunciativas» (muy similar al de coaliciones discursivas) para analizar los conflictos socioambientales y así entender al conglomerado de actores y sus ensamblajes.

En la tabla 1 se pueden observar los tres conceptos analizados en relación con los conflictos sociales que resumen el análisis desarrollado en el presente texto. Las coaliciones discursivas complementan el análisis de la acción colectiva, pues es la pieza que faltaba en el rompecabezas de la acción colectiva en un mundo hipercomunicado. Por tanto, se pueden entender los tres conceptos como capas de expresión de la acción colectiva

TABLA 1. Conceptos de acción colectiva respecto a los conflictos sociales

	Movimientos sociales (della Porta y Diani, 2015)	Coaliciones promotoras (Diani, 2015)	Coaliciones discursivas (Fischer, 2003 y Hajer, 2003)
Naturaleza de los actores	Los grupos sociales que comparten un sentido de pertenencia y de identidad basados en categorías étnicas, territoriales, religiosas, etc.	Actores públicos y privados heterogéneos que no comparten una identidad o cohesión natural, pero tienen creencias básicas (<i>policy beliefs</i>).	Conjunto de actores heterogéneos que pueden no tener afinidades compartidas, pero se articulan en torno a un discurso en común.
Elementos cohesionadores	Tienen interacciones densas basadas en costumbres y culturas, con valores y creencias compartidas.	Se articulan a través de alianzas estratégicas e instrumentales basadas en sus capacidades y oportunidades.	Se articulan alrededor de narrativas comunes sobre políticas públicas que confluyen en acciones de incidencia discursiva.
Niveles de coordinación	Niveles altos de coordinación que pueden incluir estructuras organizativas jerárquicas.	Se basan en metas específicas y la articulación de sus recursos de movilización, aunque pueden desarrollar plataformas de acción conjunta.	Articulación espontánea y circunstancial (por ejemplo, a través de hashtags) con argumentaciones y prácticas comunicativas compartidas.
Mecanismos de acción	Acciones colectivas de protesta social para visibilizar el conflicto y presionar a las autoridades y grupos contrarios.	Repertorios diversos de incidencia política, cabildero, gestión periodística, informes técnicos, combinados con la protesta social.	Acción conectiva deliberativa, persuasiva o coercitiva (por ejemplo, funa, baneo, escache, troleo), con base en enmarcamientos generales sobre problemas públicos.
Horizonte temporal	Mediano y largo plazo con periodos de acción sujetos a ciclos de flujo y reflujo.	Corto y mediano plazo relacionado con el objetivo de política pública en común.	Corto, mediano y largo plazo, dependiendo de la vigencia de las narrativas y el arraigue.
Objetivo principal	Obtener una solución favorable al conflicto en torno al acceso y control de los recursos en disputa.	Influencia en políticas públicas, en favor de su definición del problema público.	Lograr una hegemonía discursiva que facilite cambios en la agenda de las políticas públicas.

que funcionan con lógicas diferenciadas y que en muchos casos se complementan, confluyen o se refuerzan. El estudio que presenta este artículo se concentra en indagar el despliegue de las coaliciones discursivas en dos casos emblemáticos de conflictividad socioambiental ocurridos en el Perú.

La visibilidad de los actores discursivos en el análisis de la movilización es clave, pues ellos son quienes disputan la definición de los problemas públicos. De ese modo, se promueve un cambio de política pública de mayor aliento, que vaya más allá de las reivindicaciones administrativas como la suspensión de un proyecto extractivo o la generación de mayores inversiones o compensaciones por los daños ambientales.

Desde la perspectiva de las coaliciones discursivas podemos comprender cómo actores desconectados y heterogéneos —con diferentes densidades y capacidades— pueden confluir en discursos de cambio de la política pública y cumplir roles diferentes. Por ejemplo, la ampliación del debate público, la presión y la visibilidad de dimensiones antes no observadas del problema público.

En esta misma línea de argumentación, Bennett y Segerberg (2012) formulan el concepto de acción conectiva para explicar el conjunto actual de actividades digitales empleadas para generar movilización social en las redes sociales que contribuyen a fortalecer la incidencia en los decisores. Dichas acciones se realizan con independencia de las estructuras orgánicas de la protesta, aunque el énfasis de estos autores es puesto en los mecanismos digitales y su efecto de enjambre.

Por otro lado, hay que recordar que en los conflictos sociales el espacio mediático también es objeto de la acción colectiva. Ambas partes desarrollan estrategias para influir en el enfoque con que los medios y autoridades ven el conflicto. Para esto, realizan gestión periodística, pero también diseñan acciones contenciosas contemplando el impacto mediático que tendrán a favor de sus intereses.

Además, internamente, cada parte acuerda, modula y expresa narrativas (encuadres) sobre el conflicto con la intención de que su visión sobre las causas, los impactos y las soluciones prevalezca en la discusión que se produce en el espacio mediático (Baldwin y Vercruysse, 2012).

Pero la acción contenciosa de los grupos movilizados en espacio comunicativo no es la única en este tablero de la conflictividad. Existen dinámicas comunicativas que se generan en el espacio digital, sea por medios sociales, listas de interés, blogs, correos electrónicos y recientemente redes sociales y medios digitales, donde discurre información, posiciones y disputas intensas sobre la legitimidad de las demandas y los cursos de solución a los conflictos.

Metodología

El presente es un estudio descriptivo que usa métodos mixtos, con una mayor presencia del análisis argumentativo del discurso. Minas Conga y Tía María son megaproyectos ubicados en el norte y sur del Perú, respectivamente (ver figura 1), que generaron conflictos de confrontación (Stammler e Ivanova, 2016). La antigüedad de los casos se justifica debido a que se trata de «casos típicos» (Creswell y Poth, 2024), pues tienen características distintivas no observadas en otros casos de conflictividad: la conflictividad involucró a los contenidos del EIA; generaron amplias controversias sociotécnicas públicas; derivaron en la paralización de ambos proyectos; se movilizaron actores regionales, nacionales e internacionales; y tuvieron un impacto en las políticas públicas de certificación ambiental.

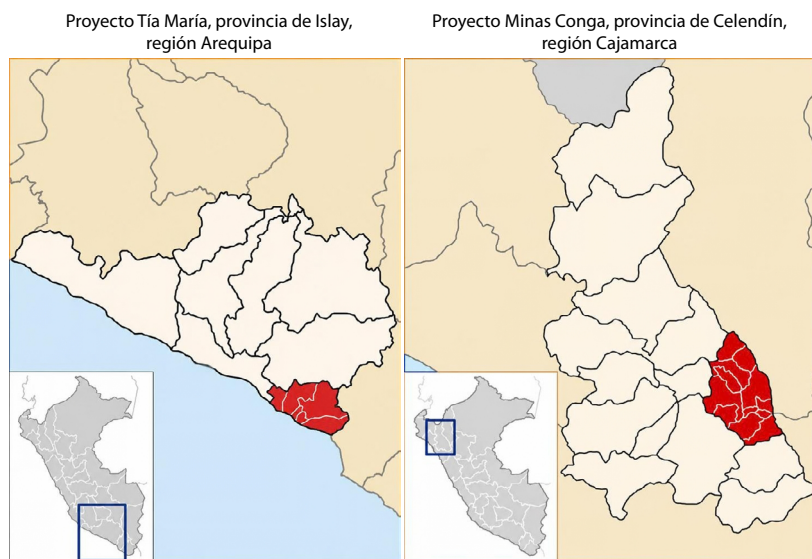


FIGURA 1. Ubicación de los proyectos mineros en el mapa del Perú

Nota. Tomado de Wikipedia.

Ambos casos son de gran minería e implicaron el desarrollo de EIA detallados (EIA-d), que son instrumentos de gestión ambiental complejos que involucran más de 13 especialidades. Sus informes superan las mil páginas y solo el resumen ejecutivo tiene un centenar de folios. Diversos autores (Pulgar Vidal, 2008; Lanegra, 2008; Calle, 2012) cuestionaron que el Ministerio de Energía y Minas (Minem) fuera, al mismo tiempo, el encargado de promocionar los proyectos mineros y evaluar sus EIA. Sin embargo, esta controversia se mantuvo en redes de expertos hasta el surgimiento de los dos casos de conflictividad estudiados, lo que derivó en la reforma institucional de la evaluación ambiental.

Se seleccionó el periodo de noviembre de 2009 a diciembre de 2012, que inicia con las movilizaciones en contra del Tía María, y concluye con la promulgación de la ley de creación del Servicio Nacional de Certificación Ambiental (Senace), que transfiere las competencias de evaluación ambiental al Ministerio del Ambiente (Minam).

Para el análisis de ambos conflictos se aplicaron 32 entrevistas a profundidad a actores clave, como periodistas, líderes de la protesta, actores técnicos, funcionarios, personal de relaciones comunitarias, gerentes de las empresas, pobladores, etc., que estuvieron involucrados en el diseño de estrategias comunicativas, producción de información o su consumo (consultar anexo 1). Además, se analizó el contenido sobre las controversias de 94 publicaciones en medios digitales y analógicos, que incluyeron blogs locales y regionales, medios digitales, semanarios y diarios regionales y nacionales. Por último, se desarrolló una línea de tiempo cuantitativa que estableció una periodicidad de las controversias sociotécnicas en el espacio mediático.

Las categorías analíticas principales empleadas en el estudio son las descritas en la tabla 1: movimientos sociales, coaliciones promotoras y coaliciones discursivas. Sin embargo, para un análisis más preciso se hará una distinción operativa entre una coalición opositora y una coalición promotora. Se entiende la primera como una articulación de actores que carece de una narrativa articulada a premisas sociotécnicas y, por ello, su cariz opositor. Mientras tanto, la coalición promotora se entiende como el conjunto de actores que incorporan una narrativa sociotécnica que articula sus actividades y refuerza su cohesión interna. Por lo demás, ambas coaliciones comparten las características descritas en la tabla 1.

Las preguntas de investigación que orientaron la presente investigación fueron las siguientes:

Pregunta 1. ¿Qué estrategias comunicativas desarrollaron las empresas y los actores de la movilización para disputar la interpretación de los impactos ambientales del EIA?

Pregunta 2. ¿Qué roles jugaron los actores comunicativos en las movilizaciones en contra de los proyectos extractivos de Tía María y Minas Conga, y cómo incidieron en las dinámicas de la conflictividad?

Pregunta 3. ¿Cuál fue la influencia de las coaliciones discursivas a nivel local, regional y nacional en el espacio público y decisonal?

En cuanto a las consideraciones éticas del presente estudio, aunque no fue sometido a la evaluación de un comité de ética institucional, se adoptaron rigurosamente principios éticos fundamentales para

la investigación con personas. Así, los procedimientos fueron realizados respetando las normas éticas concordantes con la Declaración de Helsinki. Se obtuvo el consentimiento informado de todos los participantes, quienes fueron debidamente informados sobre los objetivos del estudio, el uso de sus testimonios y su derecho a desistir en cualquier momento sin repercusiones. Cada persona entrevistada tuvo la opción de permitir que su nombre figure en el estudio o de proteger su privacidad. Sus datos personales fueron tratados con estricta confidencialidad y sus entrevistas fueron anonimizadas en el proceso de análisis y redacción. La información recolectada fue utilizada exclusivamente con fines académicos y de publicación, con respeto en todo momento de la dignidad, la autonomía y el bienestar de los participantes.

Análisis de los resultados

Se presentan los resultados sobre la participación de actores comunicativos al inicio de las protestas y luego la manera en que se formaron las coaliciones discursivas que potenciaron la acción colectiva. Posteriormente se describen las acciones discursivas que dieron forma a coaliciones discursivas regionales y nacionales que coadyuvaban al cambio de normativa sobre los estudios de impacto ambiental en el Perú.

Caso 1. Controversia sociocientífica del proyecto Tía María

Este proyecto fue impulsado por Southern Peru Cooper Corporation en el valle del Tambo (Arequipa, Perú). Presentó su primer EIA el 7 de julio del 2009 al Minem y con ello se inició un ciclo de sucesivos conflictos socioambientales que derivaron en cinco crisis hasta 2019. El valle del Tambo es una zona predominantemente agrícola, basada en minifundios, cuya producción abastece a todo el sur del país. Sin embargo, la disponibilidad del recurso hídrico era un problema muy sensible para la población, debido a la constante disminución de las precipitaciones, la necesidad de ampliar la frontera agrícola, los problemas causados por la construcción de la presa en la región vecina y el hecho de que la mayor parte de los puestos de trabajo dependían de las actividades agrícolas (Castillo Fernández *et al.*, 2011). Antes de del proyecto Tía María, este valle no tenía antecedentes de proyectos de mediana y gran minería.

El análisis que presentamos a continuación indaga, en primer lugar, en el rol desarrollado por los radios locales, comunicadores y acciones comunicativas de los pobladores, para cuestionar las premisas sociotécnicas planteadas en el EIA del proyecto. Posteriormente, se analiza la coalición discursiva formada en alianza con la capital de la región, para dar respuesta a la controversia y cuestionar las políticas estatales de evaluación ambiental.

El nudo central de la controversia, en esta etapa, giró en torno al uso del agua que la empresa haría en un valle íntegramente dedicado a la agricultura. En noviembre de 1997 el proyecto planteó tres opciones: el uso del agua del acuífero subterráneo, el uso del agua superficial o el uso del agua de mar filtrada.

La conflictividad emergió cuando la empresa declaró en la radio nacional que el proyecto usaría agua del acuífero. Esto fue percibido por la población y sus líderes como un asunto de subsistencia que amenazaba sus medios de vida. De hecho, esta decisión ya había sido plasmada en el EIA:

De acuerdo a la evaluación, se ha propuesto el uso de agua subterránea del acuífero aluvial del río Tambo para el Proyecto por existir disponibilidad del recurso hídrico durante todo el año y no tener otros usuarios que pudieran ser afectados, ya que no existen pozos de explotación de agua subterránea en el área de influencia del proyecto de captación (Southern, 2010, p. 50).

Al inicio se conformaron el Frente de Defensa de Cocachacra y el Frente de Medio Ambiente y los Recursos Naturales de Cocachacra, que luego se integraron en el Frente de Defensa del Valle del Tambo, con una capacidad mayor para articular la acción colectiva. Se trataba de una «coalición opositora»¹, que funcionaba como una coordinadora de acciones diversas, pero con una multiplicidad de intereses e identidades (como lo plantea Diani, 2015), que incluía a molineros, peones, comunicadores, propietarios agrícolas, profesionales, etc., con el propósito común de evitar el desarrollo del proyecto en el valle del Tambo.

La formación de la coalición discursiva

Sin embargo, resulta interesante en esta etapa el rol que jugaron las radios, expertos e ingenieros locales para construir un contraprograma incipiente, que desafiaba las premisas científicas plasmadas en el EIA del proyecto. Los cuestionamientos se centraron específicamente en el uso de la fuente de agua y su posible escasez. Esta narrativa sociotécnica era movilizadora, pues involucraba a los pequeños y medianos propietarios, así como a los trabajadores agrarios que dependían de los sembríos.

El papel que desempeñaron las radios locales para redefinir la agenda local en torno a las observaciones sociotécnicas es valorado por algunos entrevistados, que, incluso sin estar particularmente conscientes del conflicto, confirman que fueron alertados. Esto se plasma en el siguiente testimonio:

1 Revisar la definición operativa en la sección de metodología.

La verdad de las cosas es que no he leído, no estoy muy enterado, pero por las emisoras y por la prensa escrita se ha comentado mucho de esto, ¿no? No sé cuáles son las observaciones de lo que está ocurriendo, pero de repente en un día muy oportuno voy a tratar de leer, porque es tantísimo (Félix Salazar Ramírez, comunicación personal, 14 de agosto de 2014).

La presencia de radios locales fue un factor importante en la resistencia a la operación minera, especialmente la Radio Líder, que jugó un papel central. Mario Roque y Odón García, del Frente de Defensa del Medioambiente de Cocachacra, obtuvieron espacios en la radio local. Roque «era de los más escuchados, aparte que tiene un estilo como el del Tunché de *Pantaleón y las visitadoras*: muy gracioso y tenía mucha audiencia» (Gessler Ojeda, comunicación personal, 1 de noviembre de 2014).

Por otro lado, se formaron colectivos de apoyo a las demandas de la coalición opositora, como el Comité de Apoyo a la Lucha del Pueblo de Islay, que usaban la página de Facebook «La Tapada de la Tía María»² y el blog *No a la Tía María. El pueblo dijo no a la minería*³, o el Comité de Solidaridad con el Valle de Tambo, que publicaba el blog *Salvemos el valle del Tambo*⁴ (figura 2).



FIGURA 2. Ejemplos de blogs y páginas de difusión contra el proyecto

Nota. Tomado de <https://salvemoselvalledetambo.blogspot.com/>, <http://noatiamariaelpueblodecidio.blogspot.com/> y <https://www.facebook.com/La-Tapada-de-la-T%C3%ADA-Mar%C3%ADA-110613212305002/>

2 <https://www.facebook.com/La-Tapada-de-la-T%C3%ADA-Mar%C3%ADA-110613212305002/>
 3 <http://noatiamariaelpueblodecidio.blogspot.com/>

4 <https://salvemoselvalledetambo.blogspot.com/>

La acción discursiva desarrollada por algunos líderes de la protesta en las radios y en los blogs los constituyó en «actores híbridos», es decir, activistas o políticos con destrezas comunicativas, de manera inorgánica y bajo sus propios estilos. Ciertamente no eran los únicos, ya que periodistas, economistas e ingenieros locales se sumaron a las voces, hasta conformar una coalición discursiva incipiente. El testimonio de este periodista de Islay lo resume así:

de acuerdo no solo a nuestra opinión, sino también a la que nosotros marcamos de los mismos especialistas profesionales que han hecho las observaciones, tanto el señor Rivera o el señor Tiso, de Lima, José Chávez y algunos economistas como Juan Aste y otros más dentro de la provincia de Islay (Miguel Meza, comunicación personal, 13 de agosto de 2014).

Estos actores comunicativos sembraban dudas y planteaban cuestionamientos al proyecto minero. Ello ponía en agenda local la preocupación por los impactos del proyecto (contaminación) en los cuerpos de agua que sustentaban la agricultura del valle, y subrayaba los posibles perjuicios a la producción agrícola local.

Este papel preponderante de las radios locales no pasó desapercibido para la empresa, ya que en su plan de comunicaciones de 2009 sostuvo que existe un alto nivel de audiencia de las radios dirigidas por los Frentes de Defensa de Cocachacra; además, aseguró que había un riesgo de que la población fuera desinformada, lo que podía motivar acciones de protesta (Southern, 2009).

Se había revertido la favorabilidad que el proyecto tenía en la población: ahora la mayoría se oponía al proyecto (47 %) y la aprobación llegaba al 25,6 %. Las principales razones para el rechazo al proyecto, según Southern (2009), era la contaminación y el perjuicio a la agricultura, mientras que las razones del apoyo consistían en la generación de empleo y desarrollo económico familiar.

Era evidente que la labor difusora de los comunicadores y radiofonistas visibilizó en la agenda local los posibles impactos negativos del proyecto, lo que generó una alerta en una parte importante de la población. Asimismo, los argumentos y discursos disputaron la narrativa de la empresa, que sostenía que el proyecto no significaba una amenaza a la agricultura del valle. En cambio, posicionaron la incertidumbre sobre la veracidad de las premisas sociotécnicas del proyecto.

Southern, por su parte, impulsó una campaña de información mediante charlas, visitas guiadas, folletos, programa radial y visitas a las poblaciones para explicar el proyecto. Según Montoya, relacionista de la empresa,

la estrategia enfatizaba la diseminación de la información técnica que posicionaba tres narrativas: a) el uso del agua subterránea o de mar no tendrían impactos en el ambiente; b) la empresa era capaz de «controlar los impactos ambientales», y c) el proyecto tendría un impacto económico positivo en el valle (Jaime Montoya, comunicación personal, 27 de febrero de 2015).

Ampliación regional de las acciones discursivas

En una segunda etapa diversos actores comunicativos de la ciudad de Arequipa con alcance regional se sumaron a la coalición discursiva, con el objetivo no escrito de desestabilizar las premisas sociotécnicas del EIA, así como ampliar los escenarios de la disputa y constituir una controversia mediática regional. De igual forma, ingenieros y técnicos de Arequipa (especialmente de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, UNSA) se incorporaron a las voces que en los medios regionales y locales cuestionaban las premisas de inocuidad ambiental planteadas por Southern a través del EIA del proyecto.

A nivel regional se desarrollaron iniciativas digitales que dieron cobertura a estos temas, como el semanario *El Búho*⁵ de Arequipa en YouTube. Además, se produjeron afiches y *banners* que enfatizaban el impacto catastrófico del proyecto, centrados en los lemas «Agro sí, mina no» y «Tía María no va». Sus gráficas asociaban la muerte y la usurpación del territorio a la instalación del proyecto minero (figura 3). Sin embargo, estos lemas carecían de una narrativa sociotécnica y no estaban asociados a las premisas incluidas en el EIA. Los eslóganes usados enfatizaban el miedo a la industria minera y eran similares a los empleados por otros opositores en el Perú y en Sudamérica, con la expectativa de generar rechazo a los proyectos. Sin embargo, el uso del miedo como estrategia comunicativa tiene un efecto inmediato, pero no se sostiene en el tiempo.



FIGURA 3. Ejemplos de material gráfico opositor al proyecto Tía María

5 <https://youtu.be/7COoar3OBRg>

En el frente local la coalición opositora articuló la protesta social para la suspensión del EIA con el objetivo del bloqueo, a veces violento, de los mecanismos de participación de ley, como los dos talleres y la audiencia pública, de manera que, si estos no se realizaban, no era posible aprobar el EIA y dar viabilidad al proyecto.

Fortalecimiento de la coalición discursiva y apertura de la caja negra

Las narrativas desarrolladas cuestionaron la validez de las premisas sociotécnicas del EIA, que se basaban en opiniones de ingenieros y aliados, pero no existían en este periodo artefactos sociotécnicos con la suficiente legitimidad científica que sirviera de soporte para desplegar un contra-programa que revertiera la narrativa de la Southern. El testimonio de este poblador sintetiza el clima de temor y preocupación respecto al proyecto:

Porque más que todo hablan de la contaminación, de la contaminación y que está muy cerca al pueblo. Todas las explosiones que van a hacer es muy cerca y que todo van a contaminar y que con el tiempo la agricultura va a morir. Ya no va a haber agua y con sequías (poblador anónimo, comunicación personal, 5 de octubre de 2014).

A pesar de los avances de las narrativas de resistencia, se carecía de artefactos sociocientífico que brindaran certezas sobre un peligro real de contaminación del acuífero y de los cultivos. Por ello, la coalición opositora realizó una alianza con tres ingenieras para elaborar un estudio de viabilidad técnica del EIA del proyecto. Lo interesante de este estudio fue su carácter participativo, pues involucró a la población en la identificación de potenciales riesgos de los componentes del proyecto plasmado en el EIA.

El informe técnico alternativo fue presentado por las ingenieras internamente en marzo de 2011, pero dado que algunas organizaciones participaron en el levantamiento de datos, ciertos resultados fueron apropiados con anterioridad por los grupos opositores, lo que cohesionó su propio contraprograma y su ensamblaje. Este documento consolidó los cuestionamientos sociotécnicos de los grupos opositores y se constituyó en un artefacto que se incorporó a la red de actores (Marlene Castillo, comunicación personal, 25 de enero de 2021).

Además, dicho informe alternativo produjo una ampliación de la controversia. Hasta 2011 la principal preocupación era el abastecimiento del agua y el consecuente impacto en la producción agraria del valle del Tambo. Sin embargo, el carácter participativo del estudio alternativo no solo aportó información clave para desarrollar el análisis de riesgos y encontrar las omisiones en el EIA, sino que también fortaleció la convicción de algunas organizaciones e incrementó la desconfianza en la veracidad del EIA

y el sistema de evaluación ambiental gubernamental (Marlene Castillo, comunicación personal, 25 de enero de 2021).

El informe alternativo sirvió de amalgama interna del contraprograma, pero la filtración del informe de la UNOPS con 184 observaciones al EIA de Tía María (Salazar, 2011) le dio al grupo propulsor un artefacto que deslegitimó públicamente las premisas sociotécnicas del proyecto a nivel nacional. Los artefactos sociotécnicos permitieron al conjunto de actores pasar de una coalición opositora a una coalición promotora. Ahora disponían de argumentos sociotécnicos que cohesionaron a los actores, convocaban a nuevos partidarios a la causa, motivaban a un mayor involucramiento en las acciones contenciosas, y fortalecían las alianzas con actores regionales, especialmente con Juan Manuel Guillén, gobernador de Arequipa.

Asimismo, las observaciones al proyecto procedentes de los informes alternativos fueron ampliamente difundidas en radios, blogs y noticieros a nivel local, regional y nacional, lo cual brindó a las coaliciones discursivas una mayor solidez argumentativa para desarrollar una narrativa que cuestionaba la supremacía técnica de la empresa y del Estado. De este modo se produjo la apertura de la caja negra, que Latour (2001) describe como el momento en que se desestabilizan las premisas ubicadas en la base de los diseños de ingeniería y se instaura la controversia sociocientífica.

El desarrollo de artefactos sociotécnicos, la agencia de actores técnicos y, especialmente, la incorporación de actores comunicativos confluyeron en la construcción de narrativas sociotécnicas clave para amalgamar a la oposición al proyecto. Es decir, formas autogeneradas de comunicación entre la población que no obedecen a una planificación centralizada y que empoderaron la acción colectiva y el cuestionamiento público del proyecto.

El caso muestra una confluencia virtuosa entre la coalición promotora y las coaliciones discursivas para generar corrientes de opinión contrarias a la instauración del proyecto y una presión popular, institucional y discursiva sobre las autoridades competentes sobre los proyectos mineros. Producto de ello, en abril de 2011 el Minem desestimó el procedimiento administrativo de aprobación del EIA, con lo cual se paralizó el proyecto y la empresa debió reformular el EIA y volverlo a presentar.

Las coaliciones discursivas que emergieron del conflicto de Tía María tuvieron etapas diferentes y transitaron ámbitos distintos. Como se puede observar en la figura 4, su evolución estuvo supeditada al aporte de actores técnicos y al desarrollo de artefactos sociotécnicos que, traducidos comunicativamente, cuestionaron las narrativas empresariales referidas a

que el diseño de ingeniería del EIA no significaban riesgos para la agricultura del valle del Tambo.



FIGURA 4. Esquema de la evolución de las coaliciones discursivas en Tía María

Caso 2. Análisis de la controversia sociocientífica del proyecto Minas Conga

El segundo caso de análisis de las controversias sociotécnicas es el proyecto Minas Conga, operado por minera Yanacocha SRL (MYSRL), la cual tuvo como socios a Newmont Corporation y Minas Buenaventura, que operaban la tercera mina de oro más grande de Latinoamérica (operación Yanacocha). El impacto acumulado de los proyectos mineros desarrollados desde los años noventa afectó el acceso, la calidad, el control y el volumen de los recursos hídricos, que eran la base de la economía agraria cajamarquina. Esta situación alteró la matriz productiva de la región y comprometió los medios de subsistencia de la mayoría de la población. Frente a esto, las transferencias directas de las empresas y los recursos del canon no lograron compensar las afectaciones de las economías rurales.

Existe una trayectoria de controversias sociotécnicas en la región entre la minera Yanacocha y los grupos opositores en varios conflictos (derrame de mercurio en Choropampa, muerte de truchas en el Valle Llaucán, Proyecto Cerro Quilish, la calidad del agua en la cuenca de Porcón, etc.), que precedieron al conflicto Conga y fueron originados por actividades

mineras en Cajamarca. Las estructuras organizativas⁶ variaron en el tiempo en relación con los diferentes conflictos surgidos (Pérez-Mundaca, 2010). Se debe subrayar que las coaliciones opositoras articularon la movilización social contraria a la minería con base en los movimientos sociales liderados por las rondas campesinas, que eran organizaciones autónomas surgidas en los años setenta.

En específico, la oposición al proyecto Cerro Quilish generó significativas movilizaciones que paralizaron el proyecto. El ingeniero Reinhard Seifert, miembro de la coalición opositora, publicó en medios locales cuestionamientos técnicos a la destrucción del cerro Quilish, debido a que afectaría las fuentes de agua de la ciudad de Cajamarca (Seifert, 2006). Este hecho expresa que antes de la oposición al proyecto Conga ya existían confluencias entre los técnicos y los políticos al interior de las coaliciones opositoras.

Las resistencias a los emprendimientos mineros no solo sucedieron por las acciones de movilización, sino que discurrieron a través de los enmarcamientos de los actores comunicativos independientes que disputaban la hegemonía de la interpretación. En un principio, la confrontación discursiva opositora se manifestó en semanarios como *El Clarín*, *Prensa Libre*, *Dignidad Regional* o el diario *El Cumbe* (Pérez-Mundaca, 2010), con la participación de periodistas, líderes ambientales, miembros de las coaliciones impulsoras, ONG ambientalistas, universidades e ingenieros de manera individual. Estas iniciativas discursivas fueron contestadas por la empresa a través de la compra de publicidad en semanarios y radios tradicionales y la realización de campañas comunicativas.

Ya en la era digital la disputa sociotécnica se escenifica principalmente en los blogs regionales (*Chungo y Batán*, *Red Verde Cajamarca*, *Mi Mina Corrupta*, *Celendín Libre*) y espacios en radios como *El maletero*, que incluyeron información específica sobre los aspectos técnicos de los conflictos y que analizaremos más adelante. Toda esta discusión permeó a la ciudadanía y a los actores políticos cajamarquinos sobre una terminología técnica que, según Li (2017, p. 307), «han sido incorporados en los debates sobre minería e incluso han influenciado en el lenguaje de la protesta en su contra».

De hecho, las coaliciones opositoras sucesivas pusieron mucho énfasis en involucrar a ingenieros entre sus filas y vincularse con la academia, con el fin de contestar de manera técnica la narrativa de «tecnología limpia»

6 Frente de Defensa de los Intereses de la Región de Cajamarca, Asociación para la Defensa Ambiental de Cajamarca (ECOVIDA), Frente de Defensa Ambiental de Cajamarca (FDAC), Plataforma Interinstitucional de Celendín (PIC), etc.

propagada por la minera Yanacocha. Además, se puso un esfuerzo especial en difundir las observaciones técnicas entre la población movilizada (figura 6). A juicio de Pérez-Mundaca (2010), el frente técnico fue parte de la estrategia de resistencia a la empresa, junto al frente político.

El EIA de Conga contemplaba la destrucción de cuatro lagunas, dos de ellas porque el mineral se encontraba en su lecho y las otras dos para utilizarlas de depósitos del material removido. La campaña comunicativa «Primero la gente» sostenía el argumento de que las comunidades no perderían su acceso al agua, sino que estaría a su disposición más volumen de agua que la contenida en las lagunas, gracias a la construcción de tres reservorios disponibles todo el año (figura 5).



FIGURA 5. Comparación de la capacidad de almacenamiento de las lagunas y reservorios

Nota. Tomado del blog de Southern El Agua Primero, *la Mina Después*.

El eslogan de la estrategia comunicativa era «el agua primero, la mina después» y buscaba reducir la preocupación por la afectación del recurso hídrico. La intervención fue acompañada con pequeñas donaciones comunitarias y dádivas familiares, que condicionaron los beneficios a la aprobación del EIA; en caso contrario, todo ese apoyo sería suprimido. En marzo de 2010 la minera Yanacocha firmó con 17 de las 32 comunidades un convenio a favor del EIA y se realizó la audiencia pública para cumplir con la ley de participación ciudadana en minería⁷. Meses después, el Minem aprobó el EIA del proyecto.

7 En minería solo se aplica la ley de consulta previa (Ley N.º 29785) cuando se trata de pueblos originarios. En el resto de casos (comunidades campesinas o caseríos) se aplica la ley de participación ciudadana y sus reglamentos (DS-028-2008-MEM, RM-304-2008-MEM/DM, DS-019-2009-MINAM), en sustitución de los mecanismos de consulta previa.

Para la empresa, la alianza con las comunidades adyacentes al proyecto era el eje central de su estrategia:

si tenemos una alianza fuerte con el primer anillo [comunidades adyacentes], va a ser difícil que el segundo y tercer anillo entren a la zona a bloquear el proyecto, pues nuestro muro de contención va a ser esos 32 caseríos [...] y dado que estábamos en periodo electoral, nadie estaba mirando el proyecto, así que avanzamos rapidísimo (Sandro Venturo, comunicación personal, 6 de febrero de 2021).

A diferencia del caso Tía María, la sociedad civil cajamarquina tenía una trayectoria de participación de actores técnicos opositores en las discusiones sobre minería con redes construidas en toda la región (Sergio Sánchez, comunicación personal, 31 de enero de 2021). En la tabla 2 se pueden observar algunos estudios que cuestionaron el EIA y que fueron el principal insumo para la conformación de una coalición discursiva que operó a través de los blogs de la época, semanarios y espacios radiales opositores. A este listado se debe sumar el informe técnico de evaluación del EIA elaborado por el Minam, que cuestionó las premisas de la empresa.

TABLA 2. Principales publicaciones con observaciones al EIA de Minas Conga

Título del documento	Autor(es)	Fecha
¿Por qué debemos defender y proteger a las cabeceras de cuenca?	Hid. Reinhard Seifert	Octubre de 2011
Comentarios al Estudio de Impacto Ambiental (EIA) del Proyecto Minero Conga	Direcciones Generales del Minam	Noviembre de 2011
EIA Conga: (I) Áreas y tamaños	Ing. Carlos Cerdán	Noviembre de 2011
Comentarios generales sobre el estudio hidrogeológico presentado en la evaluación del impacto ambiental del Proyecto Conga	Ing. Luis Lambán Jiménez	Noviembre de 2011
Informe: «revisión preliminar del estudio hidrológico e Hidrogeológico del estudio de Impacto ambiental del Proyecto minero Conga»	Ing. Gaspar Méndez Cruz	Diciembre de 2012
Informe técnico sobre las observaciones y comentarios al estudio de impacto ambiental del proyecto Conga aprobado en octubre del 2010	Ings. Rolando Reategui y Gilmer Espinoza de la RENAMA	Diciembre de 2012
Informe técnico de la misión internacional de observación: Capítulo económico-financiero	Ing. Pedro Arrojo	Marzo de 2012
El proyecto minero Conga, Perú: Comentarios al estudio de impacto ambiental (EIA) y temas relacionados	Ph.D Robert Morán	Marzo de 2012

La acción discursiva posicionó la idea de que la desaparición de las lagunas desconectaba el sistema hidrológico de la cuenca y la destrucción de los bofedales afectaban a los cuerpos de agua no inventariados. Además, alertaba sobre el impacto en la agricultura si se interrumpían los servicios ambientales que las lagunas brindan a los pobladores a través de un ecosistema de humedales, sumideros y áreas de drenaje natural.

Los blogs, las radios rurales, los semanarios regionales y los actores técnicos que componían la coalición discursiva disputaron intensamente con la empresa la interpretación de los beneficios del EIA para la población y el medioambiente. Por su parte, las coaliciones promotoras también realizaron un intenso trabajo de comunicación, que incluyeron talleres donde se explicaban las deficiencias del EIA de Conga (figura 6).

Toda la intensa actividad discursiva con publicaciones que contenían observaciones al EIA de Conga (ver anexo 2) contribuyeron a dar argumentos a los seguidores de las coaliciones promotoras, cohesionarlos y ampliar la convocatoria de la movilización, así como mejorar la posición de negociación del gobierno regional y los líderes de la protesta. Pero, para fines de este artículo, ese conjunto de publicaciones y su difusión entre las bases instaura la controversia sociotécnica, pues abre la caja negra del EIA de Conga. De esta manera se desestabilizan las premisas sociotécnicas del proyecto y, al mismo tiempo, se debilita el ejercicio de dominio monopolístico del saber técnico de la empresa.



FIGURA 6. Actividades de difusión de observaciones al EIA

Nota. Tomado de <https://celendinlibre.wordpress.com/2011/11/>

Para ejemplificar la percepción que los habitantes tuvieron de la importancia de las narrativas sociotécnicas promovidas por la coalición discursiva el testimonio de un dirigente de la PIC, recopilado por Isla (2017), es importante:

Después de esta información, nos fuimos a los lagos, los fotografiamos y los colgamos en Internet. Cuando nos familiarizamos con los lagos nos dimos cuenta de que eran parte del ecosistema en el que vivimos, que estamos interconectados, y comenzamos a amar a nuestros lagos.

En otras palabras, se posicionaron los servicios ambientales que los cuerpos de agua cumplían para las economías locales, en contraposición a la narrativa de la empresa, referida a que las lagunas solo eran depósitos de agua inconexos de los sistemas hídricos.

A pesar de los esfuerzos de minera Yanacocha por rebatir los argumentos de los informes alternativos y la coalición discursiva, instalaron la duda razonable sobre la consistencia del EIA. Esto sirvió para la construcción de una narrativa sociotécnica, que les diera sustento a las movilizaciones de los cinco frentes de defensa ambiental, lo que incrementó la adhesión de personajes e instituciones al posicionamiento contrario al proyecto.

La apertura de la caja negra realizada por los científicos e ingenieros y difundida por las coaliciones discursivas dieron sustento a las preocupaciones de las poblaciones, y trascendieron la estigmatización de «terroristas» que la empresa, periodistas o funcionarios suelen hacer.

Además, algunos blogs y medios se preocuparon de demostrar el punto de vista de los pobladores, al visibilizar cómo utilizan el agua para beber o cómo el agua de las lagunas brota en manantiales que son aprovechados por la población de la cuenca baja (ver ejemplo en la figura 7).



FIGURA 7. Cobertura en medios y blogs

Nota. Tomado de *Panorama Cajamarquino*, 3/12/2011, y *Mi Mina Corrupta*, <https://minacorruputa.wordpress.com/2011/07/23/catatras-el-cornelio-en-peligro-por-minera-yanacocha/>

Coaliciones discursivas y EIA en el espacio público nacional

Las discusiones sociotécnicas sobre los EIAs mineros no se agotaron en el ámbito local o regional, sino que escalaron a la dimensión nacional. Por ello, en este punto se analiza el impacto que tuvieron las controversias sociotécnicas impulsadas por las coaliciones discursivas en la cobertura periodística nacional.

Las controversias sociotécnicas de Tía María se produjeron en cuatro momentos (figura 8): la audiencia pública del EIA, la difusión del estudio de la UNOPS, la audiencia pública del segundo EIA y su impugnación, y, por último, la aprobación del segundo EIA. Las coaliciones discursivas posicionaron la idea de que el Minem actuaba como juez y parte al evaluar el impacto de los proyectos, sin tener la especialidad ambiental, lo cual deslegitimó la credibilidad gubernamental. Salazar (2011, p. 12) resumió de esta manera la situación luego del destape de UNOPS: «Tía María está marcado por la desconfianza. Quienes cuestionan el proyecto dudan de lo que se decide en las oficinas del Minem».

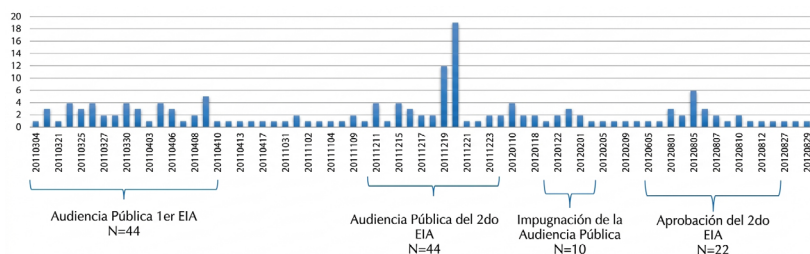


FIGURA 8. Cobertura de asuntos sociotécnicos de Tía María según línea de tiempo

Durante el conflicto Conga la presencia de la controversia sociotécnica en los medios se centró en dos momentos: cuando el Minam difundió su evaluación del EIA y esto generó una fuerte reacción del Minem (figura 8). Al instalarse la discusión sobre el EIA de Conga en la agenda gubernamental, los medios buscaron la respuesta del Minam sobre la viabilidad ambiental de la afectación de las lagunas. Según la directora de Comunicaciones del Minam (Cristina Miranda, comunicación personal, 23 de mayo de 2019), se incrementaron los correos, las llamadas y las preguntas en las conferencias de prensa sobre la posición institucional respecto al EIA. Asimismo, diversos medios digitales de reciente creación visibilizaron las implicaciones de la discusión sociotécnica en las políticas mineras (figura 9).

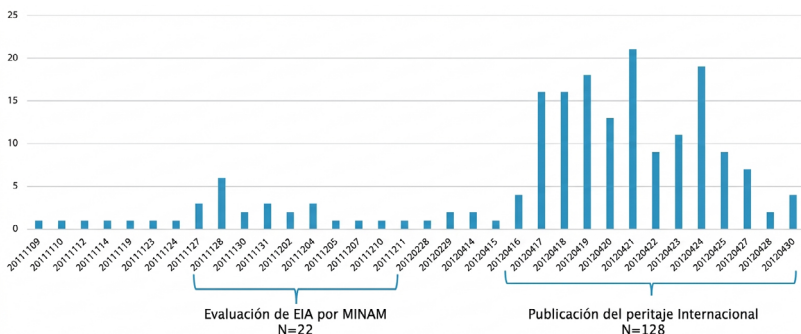


FIGURA 9. Cobertura de asuntos sociotécnicos de Conga según línea de tiempo

El destape de los asuntos sociotécnicos (figura 10) tuvo rebotes en los principales medios a nivel nacional y en Cajamarca, como epicentro de las protestas. El diario *Correo* lo publicó el 26 de noviembre de 2011; *La Primera*, el 27; *La República*, el 27 y 28; *El Comercio*, el 28; y *Panorama Cajamarquino*, el 28. Además, otros blogs como *Servindi*, *Celendín Libre*, *Mi Mina Corrupta*, entre otros, publicaron rebotes de las publicaciones de los diarios nacionales.

IDL - REPORTEROS IDL - REPORTEROS

Peleas silenciosas

Exclusivo

De lagunas a desmontes

FIGURA 10. Publicaciones de medios digitales sobre controversias sociotécnicas

Nota. Tomado de <https://www.idl-reporteros.pe/de-lagunas-a-desmontes/> y <https://www.idl-reporteros.pe/de-lagunas-a-desmontes/>

El rebote periodístico posterior posicionó una idea central, que fue la destrucción de dos lagunas para usarse como botaderos. El diario *Correo*, cuya tendencia apoyaba a las industrias extractivas, lo fraseó de la siguiente manera: «entre sus puntos más importantes se determina que el vaciado de las cuatro lagunas solo dos, Perol y Mala, serán vaciadas para

extraer el oro. Las otras dos, Azul y Chica, serán vaciadas y utilizadas como depósitos de desmontes» (*Correo*, 26/11/2011).

Las protestas y la incapacidad del gabinete de Salomón Lerner para detener la movilización precipitaron su caída. En su lugar juró Óscar Valdés, un exmilitar con un enfoque de criminalización de la protesta. El día que asumió el mando, el 11 de diciembre de 2011, afirmó en una entrevista a América Televisión⁸ que el gobierno impulsaría el peritaje internacional para evaluar en componente hídrico del EIA de Conga.

Por su parte, el 29 de febrero de 2012 el diario *La República* anunció los avances de los resultados del peritaje alternativo impulsado por Grufides y el Gobierno Regional de Cajamarca. El 8 de marzo se presentó el informe del ingeniero Robert Morán sobre el EIA de Conga en Cajamarca, que fue publicado en el blog *Celendín Libre*. El 10 de marzo se publicó el informe que analizaba el capítulo económico financiero del EIA de Conga. Como resultado se logró un rebote informativo en los blogs, la prensa digital e incluso en los medios conservadores (figura 11).



FIGURA 11. Rebote nacional del informe del peritaje alternativo

Nota. Tomado de <http://www.servindi.org/actualidad/60811>, <https://archivo.elcomercio.pe/sociedad/lima/proyecto-conga-contaminaria-recursos-acuiferos-segun-peritaje-paralelo-noticia-13846567>, <https://rpp.pe/politica/actualidad/sepa-que-dice-el-peritaje-alternativo-sobre-el-eia-de-proyecto-conga-noticia-460073> y <https://larepublica.pe/politica/615089-peritaje-alternativo-eia-de-conga-no-ofrece-datos-ni-mediciones-de-calidad/>

El peritaje alternativo generó una reacción mediática y política del gobierno y de la empresa, que se disputaron la significación del informe del ingeniero Morán, especialmente debido a su prestigio y trayectoria internacional, a fin de restarle credibilidad (figura 12).

8 Entrevista de Cuarto Poder el 11 de diciembre de 2011: <https://youtu.be/L0LxvY7HIH0>



FIGURA 12. Críticas al informe de Robert Moran en diarios nacionales

Nota. Tomado de <https://diariocorreo.pe/politica/ministro-pulgar-vidal-el-peritaje-alternativo-a-conga-es-de-indole-politico-471422/>, <https://archivo.gestion.pe/noticia/1386727/brack-verguenza-informe-peritaje-alternativo> y <https://rpp.pe/politica/actualidad/peritaje-alternativo-sobre-conga-es-de-indole-politico-afirma-ministro-noticia-460277>

La controversia resurgió intensamente cuando se publicó el «peritaje internacional» del EIA (ver línea de tiempo en la figura 9), lo que generó un debate nacional. La expectativa del gobierno con el peritaje era legitimar el EIA de Conga y gestionar su modificación: «El gobierno de Humala era un estudio bien realizado que había considerado todos los factores o era un estudio que podía tener problemas y que estos problemas podían ser ajustados» (Manuel Pulgar Vidal, comunicación personal, 15 de julio de 2020).

Lejos de zanjar la discusión, el peritaje internacional incrementó la controversia pública, pues las partes —Gobierno, dirigentes y empresa— argumentaban que los resultados les daban la razón. Por su parte, los medios conservadores y progresistas y la prensa digital amplificaron la discusión (figura 13).



FIGURA 13. Respuestas de líderes cajamarquinos sobre el peritaje internacional

Nota. Tomado de <https://diariocorreo.pe/politica/gregorio-santos-hemos-obtenido-una-gran-victoria-219638/?ref=dcrr>, <https://fdaccajamarca.blogspot.com/2012/04/fdac-con-peritos-o-sin-peritos.html>, <https://elcomercio.pe/politica/gobierno/humala-gobierno-garantizara-calidad-disponibilidad-agua-cajamarca-noticia-1404261/> y <https://larepublica.pe/politica/625819-estos-requisitos-debera-cumplir-yanacocha-para-realizar-el-proyecto-conga/>

En la tabla 3 se observan los principales marcos sociotécnicos que se derivaron de la controversia impulsada por el peritaje internacional. Hay algunas narrativas rutinarias de deslegitimación de las observaciones, como el impacto económico, la politización de los estudios alternativos, o la complicidad entre Estado y empresa. Pero el tema de la disponibilidad del agua fue central, pues contrasta la narrativa que muestra la solución al problema, como el incremento del recurso hídrico en reservorios, en contraste con la narrativa que alerta sobre la afectación a un ecosistema que da servicios ambientales a la población.

TABLA 3. Enmarcamientos discursivos posteriores al peritaje internacional.

Enmarcamientos	Medios y blogs
a. Sobre la cantidad de agua disponible	<i>El Comercio, Gestión, La República, RPP</i>
b. De amenaza y peligro para la economía	<i>Gestión, La República</i>
c. De la politización de la oposición	<i>Perú 21, El Comercio, La República, RPP</i>
d. De sesgo o complicidad del gobierno	<i>RPP, El Comercio, Celendín Libre, El Maletero, Servindi</i>

Finalmente, en diciembre de 2012, se aprobó la ley de evaluación ambiental, que trasladó las funciones de aprobación de los EIA de manos del Minem hacia el Minam. De esta manera, uno de los pilares de las reformas fujimoristas neoliberales cedió a un enfoque más técnico, para dar más seguridad a las poblaciones sobre los procesos tecnocientíficos.

El éxito de la reforma del Senace fue producto de la combinación virtuosa de varios factores: la preocupación por la afectación al recurso hídrico y los medios de vida, las capacidades organizativas de las coaliciones promotoras, el surgimiento de coaliciones discursivas que visibilizaron las afectaciones y fortalecieron la acción colectiva, y la creación de oportunidades políticas para que entrepreneurs impulsaran la reforma del sistema de evaluación ambiental.

Como resumen, en la figura 14 se detalla la evolución de las coaliciones discursivas en el caso Minas Conga. Se transita de un espacio de controversia local a uno regional y luego al nacional⁹, con la participación clave de actores e instituciones técnicas y la publicación de artefactos sociotécnicos. Ambos aportan los insumos para construir las narrativas sociotécnicas que cuestionan el enfoque estático que promovía la empresa sobre el recurso hídrico, y posicionan una narrativa que muestra la

9 Existió también una intensa actividad en ciertos espacios y medios internacionales que presionaron al Gobierno peruano y a las empresas, pero que exceden el objetivo del presente estudio.

interdependencia de los cuerpos del agua que conforman el ecosistema hidrológico y su relación con la matriz productiva de la población.



FIGURA 14. Esquema de la evolución de las coaliciones discursivas en Conga

Integración de resultados de ambos casos

En el análisis de ambos casos se observa una evolución de la acción colectiva, que al inicio se expresaba como resistencia u oposición al proyecto minero con narrativas vinculadas a la contaminación, con una significativa actividad de actores comunicativos independientes. En la medida en que se involucraron actores técnicos y se produjeron los artefactos sociotécnicos, las coaliciones opositoras se consolidaron como coaliciones promotoras, y las coaliciones discursivas tuvieron insumos para disputar la hegemonía técnica que la empresa detentaba. Ello amplió su alcance a nivel regional y nacional, y de esta manera instauraron la controversia sociocientífica al abrir la caja negra de los EIA.

Las coaliciones promotoras de ambas regiones centraron prioritariamente sus posiciones en la inviabilidad de los EIA de los proyectos, mientras que las coaliciones discursivas nacionales fueron más allá, pues ampliaron la discusión hacia el problema del fortalecimiento del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA). Ciertamente algunos de los

actores comunicativos participantes tenían una agenda ambiental más amplia, y aprovecharon las oportunidades políticas al actuar con independencia respecto a los objetivos de las coaliciones promotoras, hasta lograr una apertura institucional a reformas más complejas que la suspensión de los proyectos mineros cuestionados.

El aporte sustantivo del análisis de las coaliciones discursivas en estos dos conflictos resulta el rol semántico y argumentativo (Fischer, 2003), pues estas coaliciones discursivas de Conga y Tía María aportaron: a) nuevos enfoques a las definiciones de la causa de la conflictividad (debilidad de la evaluación ambiental), b) narrativas que estructuran las coaliciones en torno a un problema público (deficiencias técnicas de los EIA), y c) reglas que sirven de sustento a las formulaciones de política pública (necesidad de reforma para dar sostenibilidad a las políticas extractivas).

Sin embargo, también existen diferencias sustantivas entre ambos casos. En Cajamarca las coaliciones discursivas operaron sobre una trayectoria de controversias sociotécnicas pasadas, impulsadas por una sociedad civil más amplia que batallaba en medios y blogs las narrativas de la empresa. En cambio, Tía María, al ser una localidad menor, no disponía de los recursos discursivos, ni el peso de actores técnicos; sin embargo, supieron desarrollar alianzas con actores discursivos y técnicos regionales.

Desde un plano más conceptual, los resultados muestran que, a diferencia del uso de repertorios comunicativos planteados por Tilly y Tarrow (2015), el despliegue de las coaliciones discursivas no estuvo condicionado por el régimen político y las interacciones con la autoridad, sino que son flexibles e innovadores, ya que se expresan en un campo de por sí dinámico y competitivo, como es el espacio comunicativo digital y masivo.

Asimismo, los resultados obtenidos son coherentes con los aportes de los frames de movilización de Snow y Benford (1992), que resaltan el rol discursivo en los procesos de movilización. No obstante, las coaliciones discursivas, como se observó en los dos casos de estudio, no se limitó a cohesionar y movilizar a los actores sociales de la coalición promotora. También las coaliciones discursivas operaron sobre lo que Schön y Rein (1994) describen como estructuras subyacentes de creencias, percepciones y valores, que se expresan en la solidaridad con las poblaciones menos favorecidas y la defensa del medioambiente. Sobre estas premisas compartidas, las coaliciones discursivas polinizaron las actitudes de personas que no tienen ningún vínculo con los grupos opositores e impactó en decisores públicos.

Esta perspectiva difiere de tendencias actuales de caracterizar la dimensión comunicativa sobre las controversias como una «esfera pública

de plebe», compuesta por acciones de enjambre o de multitudes regidas por las emociones (Toret Medina, 2013; Asún *et al.*, 2020, Gerbaundo, 2022). Estas perspectivas describen eficientemente los mecanismos actuales de acción política virtual y offline, pero no agotan la reflexión sobre la dimensión discursiva que amalgama la acción política. De hecho, diversos actores que analizan la movilización contemporánea sostienen que los recursos comunicativos son parte esencial de su acción política, a pesar de las limitaciones y restricciones (Castells, 2012; Couldry y Rodríguez, 2018).

Conclusiones

El análisis de ambos casos muestra un conjunto de fenómenos discursivos que no había recibido la atención debida en los estudios sobre la conflictividad ambiental en Latinoamérica. Los datos refuerzan la importancia de distinguir entre las coaliciones impulsoras de las coaliciones discursivas y de no subsumir estas últimas a simples repertorios de acción de las primeras.

Sin embargo, como todos conceptos en la realidad tienen zonas grises, en este caso datos muestran que existen actores que, al pertenecer a las coaliciones opositoras/impulsoras, desarrollan agencias comunicativas independientes, o que cuentan con espacios radiales o blogs (actualmente medios digitales o redes sociales) manejados por ellos de manera independiente, sin subordinación a los planes de acción de las coaliciones promotoras. El mismo caso sucede en la dirección contraria, con periodistas, comunicadores e incluso medios que se suman a las coaliciones promotoras para fortalecerlas, pues comparten sus objetivos, pero no subordinan su labor a las estructuras de movilización.

La intensidad de la controversia observada en el ámbito local, regional y nacional muestra que los procesos de conflictividad no se reducen a las acciones contenciosas organizadas por las coaliciones promotoras, ya que también se producen interacciones en el espacio público entre actores discursivos que exceden la actividad comunicativa de los miembros de dichas coaliciones, e involucran, aspectos y tópicos que van más allá de las demandas de los actores directamente involucrados en los conflictos.

Además, el análisis de ambos casos también alerta sobre la importancia de los artefactos sociotécnicos y la presencia de ingenieros e informes de entidades de prestigio (UNOPS y Minam), que dotan a la movilización y a las coaliciones discursivas de argumentos, ideas que les permiten construir una narrativa sociotécnica que desafía la hegemonía técnica de la empresa y los mecanismos estatales de certificación ambiental.

El estudio también ayuda a entender la relación dinámica entre las coaliciones promotoras con las coaliciones discursivas. Las narrativas sociotécnicas construidas por los actores discursivos incrementaron la legitimidad de los reclamos de los grupos movilizados en la opinión pública e influyeron en las dinámicas de la conflictividad lideradas por la acción colectiva. Además, facilitaron argumentos a la ciudadanía de a pie en sus conversaciones cotidianas, lo que contribuyó al crecimiento del sentimiento de indignación que se tradujo en apoyos a la movilización en la defensa de la naturaleza.

Independiente de la caracterización de las acciones de las coaliciones discursivas y promotoras, el presente estudio muestra cómo la dimensión comunicativa estuvo presente en todo el proceso de la conflictividad. Empresa y opositores hicieron un intenso uso de estrategias comunicativas para construir su apoyo al proyecto y a las movilizaciones. Sin embargo, es evidente que las coaliciones discursivas que confluyeron en el ámbito local, regional y nacional crearon condiciones cognoscitivas que: a) potenciaron la movilización, b) redefinieron la agenda de discusión sobre los conflictos, y c) presionaron para el cambio de políticas públicas sobre evaluación ambiental.

Los hallazgos muestran, además, que los procesos comunicativos derivados de los conflictos socioambientales no son subsidiarios de la movilización, pues tienen procesos independientes de los grupos promotores. Las coaliciones discursivas pueden ser favorables o contrarias a las causas de la movilización, pero no son repertorios de acción colectiva de instrumentalización para obtener objetivos políticos, pues no dependen de la planificación de un grupo promotor. Sucede, en cambio, una confluencia epistemológica en torno a una narrativa en común, la indignación y deseo de cambio, a pesar de los intereses y valores divergentes.

Desde otra perspectiva, los resultados muestran la existencia de diversos espacios territoriales y simbólicos, donde los actores de conflictos socioambientales disputan el poder. Pero también nos muestran cómo la ecología comunicativa actual ha redefinido el mismo poder al hacerlo más distribuido, lo cual exige herramientas conceptuales más sofisticadas.

En conclusión, este estudio aporta un marco de comprensión de la dimensión comunicativa de la movilización en conflictos socioambientales, en un periodo de inicio de la comunicación digital, cuando las narrativas fueron centrales para los procesos de movilización e incidencia. Este trabajo debe ser continuado y mejorado para analizar el ecosistema comunicativo actual, donde los procesos de polarización, noticias falsas, cámaras de eco o los discursos de odio obstaculizan la impronta digital de las coaliciones promotoras.

Contribución de autoría

Sandro Macassi cumplió con todas las funciones CRediT.

Fuente de financiamiento

Autofinanciado.

Potenciales conflictos de interés

Ninguno.

Declaración de uso de IA

En el desarrollo del manuscrito se utilizó inteligencia artificial generativa (IA-G). Su uso se limitó exclusivamente a mejorar la identificación de bibliográfica y de datos, incluyendo apoyo en la traducción. En ningún caso se empleó como fuente directa de información.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Asún, R., Rdz-Navarro, K. y Tintaya-Orihuela, M. (2020). ¿Por qué surgen los estallidos sociales? Emociones, redes interpersonales, rituales y participación en protestas. *Última Década*, 28(54), 5-40. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8622533>
- Baldwin V. y Vercruyssen, T. (2012). Frames and counter-frames giving meaning to dementia: A framing analysis of media content. *Social Science & Medicine*, 74, 1274-1281.
- Bennett, W. y Segerberg, A. (2012). The logic of connective action: Digital media and the personalization of contentious politics. *Information, Communication & Society*, 15(5), 739-768. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2012.670661>
- Bebbington, A. (2007). Elementos para una ecología política de los movimientos sociales y el desarrollo territorial en zonas mineras. En A. Bebbington (ed.), *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas. Una ecología política de transformaciones territoriales* (pp. 23-46). Instituto de Estudios Peruanos y CEPES.
- Cairney, P. (2014). Paul A. Sabatier, an advocacy coalition framework of policy change and the role of policy-oriented learning therein. En M. Lodge, E. Page y S. Balla (eds.), *The Oxford Handbook of Classics in Public Policy and Administration*. https://paulcairney.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/08/9780199646135_ballach33.pdf
- Calle, I. (2012). *Propuestas para el fortalecimiento del sistema nacional de evaluación de impacto ambiental en el Perú*. Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA).
- Cárdenas Ruiz, J. (2026). La mediatización de la protesta social en el ecosistema mediático digital: una propuesta teórico-conceptual para su abordaje analítico. *Revista de Comunicación*, 25(1), 35-54. <https://doi.org/10.26441/RC25.1-2026-4212>
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. Alianza.
- Castillo Fernández, M., Gallardo Marticorena, M. y Chavez Quijada, M. (2011). *Valle de Tambo-Islay: Territorio agua y derechos locales en riesgo con la minería a tajo abierto*. Red Muqui, CooperAcción y FADVT.
- Couldry, N. y Rodríguez, C. (2018). *Desigualdad y luchas comunicativas en tiempos digitales*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Creswell, J. y Poth, C. (2024). *Qualitative Inquiry and Research Design Choosing Among Five Approaches*. Sage.
- De Echave, J., Diez, A., Huber, L., Revez, B., Ricard, X. y Tanaka, M. (2009). *Minería y conflicto social*. Instituto de Estudios Peruanos, Centro de Investi-

gación y Promoción del Campesinado (CIPCA), Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas (CBC) y Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES).

Defensoría del Pueblo. (2017). El valor del diálogo. Serie Documentos Defensoriales. Documento N.º 29. Defensoría del Pueblo.

della Porta, D. y Diani, M. (2015). *Los movimientos sociales*. Editorial Complutense y Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Diani, M. (2015). Revisando el concepto de movimiento social. *Encrucijadas*, 9, 1-16. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5171769>

Fischer, F. (2003). *Reframing Public Policy. Discursive Politics and Deliberative Practices*. Oxford University Press.

Gerbaundo, P. (2022). Theorizing Reactive Democracy: The Social Media Public Sphere, Online Crowds, and the Plebiscitary Logic of Online Reactions. *Democratic Theory*, 9(2), 120-138. <https://doi.org/10.3167/dt.2022.090207>

Gutiérrez, R. A. (2018). *Construir el ambiente. Sociedad, Estado y políticas ambientales en Argentina*. Teseo.

Hajer, M. (1995). *The politics of environmental discourse. Ecological modernization and the policy process*. Clarendon Press.

Hajer, M. (2003). A frame in the field's policymaking and the reinvention of politics. En M. Hajer y H. Wagenaar (eds.), *Deliberative policy analysis: Understanding Governance in the Network Society* (pp. 88-112). Cambridge University Press.

Hjarvard, S. (2008). The Mediatization of Society: A Theory of the Media as Agents of Social and Cultural Change. *Nordicom Review*, 29(2), 105-134. <https://doi.org/10.1515/nor-2017-0181>

Huamaní Ober G. y Macassi, S. (2022). Políticas Públicas para la gestión de conflictos: entre la institucionalización y el estancamiento. *Ius et Veritas*, 65, 65-82. <https://doi.org/10.18800/iusetveritas.202202.005>

Isla, A. (2017). ¡Conga no va! Los guardianes de las lagunas: Defendiendo la tierra, el agua y la libertad en Cajamarca, Perú. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 1(155), 45-62. <https://www.redalyc.org/journal/153/15352346004/html/>

Jungherr, A., Posegga, O. y An, J. (2019). Discursive power in contemporary media systems: A comparative framework. *The International Journal of Press/Politics*, 24(4), 404-425. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1940161219841543>

Lanegra, I. (2008). *El (ausente) Estado ambiental. Razones para la reforma de*

de las instituciones y las organizaciones públicas ambientales en el Perú. UCCI.

Latour, B. (2001). *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre el estudio de la ciencia*. Gedisa.

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.

Li, F. (2017). Desenterrando el conflicto. Empresas mineras, activistas y expertos en el Perú. Instituto de Estudios Peruanos.

Macassi, S. (2019). Procesos comunicativos en conflictos socioambientales. El caso emblemático de Tía María en el Perú. En R. Cabral, A. I. Arévalo Salinas, G. Vilar Sastre y T. Al Najjar Trujillo (coords.), *Estudios interdisciplinarios: paz y comunicación* (pp. 164-170). Universidad Estadual Paulista (UNESP). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=954738>

Mander, M. (1999). *Framing Friction, Media and social conflict*. University of Illinois Press.

Mitchell, C. (2016). *La naturaleza de los conflictos intratables. Resolución de conflictos en el s. XXI*. Institut Català Internacional per la Pau.

Pérez-Mundaca, J. (2010). *Yanacocha: cambios y permanencias en el conflicto social minero*. [Tesis de doctorado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <https://tesis.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/d2041d8c-a437-4acc-b01a-99f72049ee64/content>

Pulgar Vidal, M. (2008). Ministerio del Ambiente: un largo proceso de construcción de la institucionalidad ambiental en el país. *Themis*, 56, 87-99. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/themis/article/view/9178>

Sabatier, P. y Weible, C. (2007). The Advocacy Coalition Framework: Innovations and Clarifications. En P. Sabatier (ed.), *Theories of the Policy Process* (pp. 189-220). Westview Press.

Salazar, M. (8 de abril de 2011). El silencioso escándalo de la UNOPS, el ministro y Tía María. IDL-Reporteros. <https://www.idl-reporteros.pe/el-silencioso-escandalo-de-la-unops-el-ministro-y-tia-maria/>

Schön, D. y Rein, M. (1994). *Frame reflection. Toward the resolution of intractable policy controversies*. Basic Books.

Snow D. y Benford, R. (1992). Master frames and cycles of protest. En A. Morris y C. McClurg Mueller (eds.), *Frontiers in Social Movement Theory* (pp. 133-155). Yale University Press.

Seifert, R. (2006). Contaminación de las aguas y otros casos, desde 1994 hasta la fecha provocado por la empresa transnacional Newmont Mining Corporation (Yanacocha) Cajamarca/Perú. <https://es.scribd.com/document/76882865/Dossier-Inviabilidad-del-proyecto-minero-Conga-Ing-Reinhard-Seifert>

Seifert, M. (2016). La experiencia política importa. Estabilidad partidaria a nivel subnacional en el Perú. *Revista de Ciencia Política y Gobierno*, 3(6), 97-114. <https://repositorio.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/b4f93983-0345-4292-aed5-cb9efa5de510/content>

Southern Peru Copper Corporation. (2009). *Evaluación de viabilidad social: alternativas de abastecimiento hídrico del proyecto Tía María*. Superintendencia de Relaciones Comunitarias Southern.

Southern Peru Copper Corporation. (2010). *Resumen ejecutivo actualizado estudio de impacto ambiental proyecto minero Tía María*. Southern Peru Copper Corporation.

Stammmler, F. e Ivanova, A. (2016). Confrontation, coexistence or co-ignorance? Negotiation Human-resource relations in two Russian regions. *The Extractive Industries and Society*, 3(1), 60-72. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2015.12.003>

Strömbäck, J. (2008). Four phases of mediatization: An analysis of the mediatization of politics. *The International Journal of Press/Politics*, 13(3), 228-246. <https://doi.org/10.1177/1940161208319097>

Svampa, M. (2021). *Del cambio de época al fin de ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América Latina*. Edhasa.

Tajadura Tejada, J. (2023). Problemas actuales del estado de partidos. En D. Delgado y L. Gordillo (coords.), *La era de la fragmentación política. Una mirada retrospectiva de la Ley de partidos* (pp. 169-190). Tirant lo Blanch.

Tilly, C. (2006). *Regimes and Repertoires*. University of Chicago Press.

Tilly, C. y Tarrow, S. (2015). *Contentious Politics*. Oxford University Press.

Toret Medina, J. (2013). *Tecnopolítica y 15M: la potencia de las multitudes conectadas. Un estudio sobre la gestación y explosión del 15M*. UOC. <https://reader.digitalbooks.pro/content/preview/books/133730/book/OEBPS/Text/Section0002.html>

Sandro Macassi es profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Doctor en Sociología y magíster en Comunicación Social por la PUCP, con especialización en comunicación y prevención de conflictos por el Institute for Conflict analysis and Resolution de la George Mason University y de la Facultad de Comunicación Internacional de la Universidad Complutense de Madrid.

Recepción: 7/4/2026
Aceptación: 1/10/2026

Anexo 1. Entrevistas realizadas

	Nombre	Cargo en el periodo estudiado	Tipo	Fecha
1	Ana Leyva	Ex directora de la Red Muqui/ CooperAcción	Sociedad Civil	20/11/19
2	José de Echave	Exviceministro de Gestión Ambiental del MINAM/ CooperAcción	Estado/ Sociedad Civil	27/11/19
3	Cristina Miranda Beas	Ex directora de comunicaciones del MINAM	Estado	23/05/20
4	Manuel Bernaldes	Gabinete de asesores MINEM. Director de la OGNIS-MINEM	Estado	05/06/20
5	Manuel Pulgar Vidal	Ex ministro del MINAM	Estado	15/07/20
6	Ricardo Giesecke	Ex ministro del MINAM	Estado	16/07/20
7	Cesar Ipenza	Gabinete de asesores MINAM- Brack	Estado	22/07/20
8	Fernando Castillo	Director General de OGNIS-MINEM	Estado	02/09/14
9	Sergio Sánchez Ibáñez	Director de RENAMA del GORE-CAJ 2007-2010 luego GRUFIDES	Estado/ Sociedad Civil	31/01/21
10	Marlene Castillo	Responsable de los dos informes alternativos sobre el EIA de Tía María	Sociedad Civil	25/01/21
11	Isabel Calle	SPDA- Proyecto de apoyo al SENACE	Sociedad Civil	04/08/20
12	Pepe Julio Gutiérrez	Presidente del Frente de Defensa del valle del Tambo	Sociedad Civil	5/10/14
13	Ofelia Salazar	Dirigente de Cocachacra	Sociedad Civil	13/08/14
14	Aida Alvarado	Dirigente /Candidata a alcaldía	Sociedad Civil	13/08/14
15	Jesús Cornejo	Presidente de la Junta de Usuarios	Sociedad Civil	29/08/16
16	Giselle Huamaní	Asesora por PNUD de los facilitadores del Diálogo	Cooperación Internacional	21/01/20
17	Sandro Ventura	Responsable de la gestión comunicativa del EIA de Conga	Empresa Toronja	06/02/21
18	Paul Gogin	Experto comunicador, ex asesor de la Red Muqui	Venva producciones	03/11/22
19	Jaime Montoya	Ex relacionista comunitario Southern	Empresa	27/02/15
20	Julio Morriberón y equipo de RRCC	Miembros del equipo de RRCC Southern	Empresa	30/10/14
21	Gessler Ojeda	Ex relacionista comunitario Southern	Empresa	01/11/14
22	Arcángel Carbajal	Periodista de medio local Mollendo	Periodista Local	12/08/14

23	Mario Roque	Periodista de medio local Cocacha-cra	Periodista Local	12/08/14
24	Alfredo Vildósola	Periodista medio local Mollendo	Periodista Local	15/08/14
25	Miguel Meza	Periodista de medio local Cocacha-cra	Periodista Local	13/08/14
26	Carlos Zanabria	Editor del diario El comercio -Arequipa	Periodista Regional	30/10/14
27	José Antonio Gastañaga y Juan Carlos Soto	Director Gerente y Editor general de la República -Región Sur	Periodista Regional	1/11/14
28	Carlos Meneses	Dueño y gerente de Diario El Pueblo	Periodista Regional	1/10/14
29	Pobladora Anónima	Pobladora	Ciudadanía	14/08/14
30	Kemil Cárdenas Rojas	Estudiante	Ciudadanía	14/08/14
31	Silvia Mancharez	Pobladora	Ciudadanía	13/08/14
32	Poblador Anónimo	Poblador	Ciudadanía	6/10/14

Anexo 2. Publicaciones independientes sobre EIA de Conga antes del peritaje internacional

Componente	Reinhard Seifert Octubre 2011	MINAM Noviembre 2011	Pablo Morán Marzo 2012
Estudio hidrogeológico		Falta información detallada hidrogeológica y de oferta hídrica para evaluar la relación con otros bienes y servicios ambientales	Falta de estudio hidrogeológico integrado sobre la extensión y características de los acuíferos y en general de las interacciones entre el agua subterránea y el agua de superficie
Servicios ambientales de las lagunas	Destrucción de las fuentes de agua y descenso de la napa freática	Las lagunas tienen características ecosistémicas que los reservorios artificiales no pueden cumplir	
Función de los bofedales en el ecosistema	Los bofedales almacenan y liberan agua y de esta forma dotan a los campesinos de agua suficiente durante la época de la sequía	No se ha estimado el volumen de agua que se pierde al desaparecer los bofedales, su evaluación en el EIA no incluye un enfoque ecosistémico	
Filtración de contaminantes en los acuíferos	Filtración las aguas cianuradas generarán la acidez de los acuíferos	Usar las lagunas Azul y Chica como cancha de relaves, no tiene el sustento técnico adecuado, así como el análisis de riesgos de filtración	Habría flujo de contaminantes en el sistema hídrico debido a muchos factores: permeabilidad de la roca, las explosiones en la mina, etc.
Interconexiones entre manantiales y aguas superficiales	No hay información sobre las interconexiones de las aguas subterráneas y los manantiales ni del volumen de escorrentía.	No existen estudios detallados sobre si los tajos Chailhuagón y Perol, contaminarán las aguas subterráneas de acuíferos profundos	El EIA no demuestra que el sistema acuífero subterráneo y superficial no están interconectados y que no actúa como un solo sistema bajo condiciones de estrés a largo plazo.
Información del agua empleada para actividades agropecuarias		En los estudios de aptitud natural de los suelos falta detalle a nivel de cuenca, por eso no se podrá monitorear la productividad de las tierras en función del agua abastecida por las lagunas y bofedales	El EIA no presenta ningún tipo de datos sobre el caudal de los manantiales o sobre la calidad de sus aguas. Por tanto, no habría forma que la población pudiera demostrar si es que han ocurrido cambios
Costos de mantenimiento de reservorios		No se estiman los costos de mantenimiento de los reservorios ni de su administración post cierre.	Conga requerirá un mantenimiento activo de las instalaciones que queden, así como la operación de plantas activas de tratamiento de aguas a perpetuidad.